

LA PESADILLA DE UNA ECONOMÍA ENFERMA

Tal Cual, jueves 29 de Agosto de 2013

Isaac Mencía

No sólo las instituciones del Estado venezolano están en general enfermas de ineficacia, ineficiencia, corrupción, y desvirtuadas en el cumplimiento de las funciones consagradas en la Constitución y las leyes que las rigen. La economía también está enferma como lo evidencia el informe presentado por el Ministro de finanzas, Nelson Merentes, y el Presidente del BCV, Eudomar Tovar, sobre el comportamiento del Producto Interno Bruto (PIB) en el primer semestre del 2013.

Según las cifras preliminares del BCV, el PIB registró una abrupta caída de 4.2 puntos porcentuales al pasar de un crecimiento de 5,8% en el primer semestre del 2012, a 1,6% en el mismo lapso del presente año. Y la causa de esta severa contracción en la producción de bienes y servicios no está asociada, como solía ocurrir en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado, a un desplome coyuntural de los precios del petróleo y del gasto público, dada la alta dependencia de este último de los ingresos petroleros. A la caída del producto se suma una fuerte aceleración de la tasa de inflación situándose ésta en 23.7% (AMC) en los primeros 6 meses del año, destacando el alza exorbitante de los precios de los alimentos que escalaron a una tasa de 34,4% en dicho período (casi 4 veces superior); y un elevado índice de escasez de bienes de todo tipo, especialmente de alimentos y medicinas, superando en algunos meses el 20%.

El precario crecimiento del PIB estuvo basado en el incremento del consumo privado (5.5%) y del gobierno general (3,0%), toda vez que la inversión experimentó una declinación de 2,9%, lo cual revela que el aumento del consumo en lugar de estimular la inversión en mayores bienes de producción (maquinarias, equipos, insumos, etc.) generando empleos en el país, siguió incentivando las importaciones contribuyendo al crecimiento de otras economías. La contracción de la inversión obedeció a las restricciones de divisas para importar unido a un ambiente de desconfianza por la incertidumbre política y económica que prevalece con respecto al curso que tendrá el país en el corto y mediano plazo, pues la expansión monetaria y la alta inflación hicieron mucho más negativas las tasas de interés lo cual podría haber favorecido la demanda de crédito para inversión.

Por cierto, llama poderosamente la atención que en medio de un menor poder adquisitivo de los salarios y las pensiones erosionados por la elevada inflación, las cifras del BCV estén reportando un aumento del consumo privado. La única explicación razonable es que en el semestre haya aumentado los subsidios y transferencias directas del gobierno a las familias y esto no ha sido demostrado ni por el BCV ni por el Ministerio de Finanzas Públicas.

Los resultados económicos del primer semestre 2013, demuestran que la política del gobierno de hacer crecer la economía mediante el gasto público para inducir el incremento del consumo privado,

desestimulando al mismo tiempo la inversión privada con la política de control del tipo de cambio y de precios y la acentuada estatización de las actividades productivas, ha conducido inexorablemente en un contexto de ingresos petroleros relativamente estables, a un sostenido y creciente déficit en las finanzas públicas financiado con un desmedido aumento de la deuda y con creación de dinero por parte del BCV, a una dependencia creciente de las importaciones, pérdida de reservas internacionales, agudas presiones inflacionarias, caída del salario real, escasez generalizada de bienes, desperdicio de recursos por deterioro de la capacidad productiva de las empresas privadas y públicas, a un auge en la conflictividad laboral, y a una costosa pérdida de aprovechamiento del potencial productivo que tiene el país.

Este es el lamentable panorama de la economía venezolana que está detrás de las cifras del primer semestre del año, y está muy lejos de corresponderse con una economía sólida, próspera, y con capacidad para producir mejoras en el bienestar de la población. Por el contrario, retrata a una economía débil y enferma que logra sobrevivir gracias a una bombona de oxígeno llamada petróleo que cada vez resulta más insuficiente para elevar las condiciones de vida de los venezolanos, en especial de la población más pobre y vulnerable.